

CRÍTICA DE ARTE

Asensio Sáez, auténtica tradición

PEDRO ALBERTO CRUZ • MURCIA

Asensio Sáez. Lugar de exposición: Centro de Artesanía de Murcia. **Título:** *Navidad todo el año.* Hasta el 7 de enero.

Lucía Montero. Lugar de exposición: Galería La Aurora. **Esculturas.** Hasta el 20 de diciembre.

Cuando en aras de *extrañas, complejas y profundas* motivaciones —no asequibles al corto entendimiento de los simples mortales—, se nos quieren *tradicionalizar* con rojiblancas charangas, contemplar las obras de Asensio Sáez, asentada en las raíces del sentimiento y de la auténtica tradición (que no necesariamente ha de ser servil y mimética), es como abrir la ventana para que penetre aire fresco y vivificador. En ellas —carteles, tarjetas, diseños, collages, escenografías, ilustraciones para prensa—, lo espontáneo y auténtico fluye como algo natural, sin esfuerzos de realización y comprensión, porque el hilo de agua no pretende ser río, y su concepción plana se conforma con cumplir dignamente el papel de ilustración, de cartel llamativo y elocuente..., consciente de lo importante que es la sinceridad cuando el resultado se ofrece al público.

El espíritu de lo expuesto — que se corresponde con el título de lo colgado y del libro al que acompañan las ilustraciones, *Navidad todo el año*—, vuela libre y capta la atención del visitante que, sin esfuerzos, se siente arrastrado a un mundo donde la magia del hecho, la Natividad, y de la forma de representarlo, permite sustraerse a tensiones y potenciar la ilusión y la contemplación distendida.

El conjunto es un ejemplo de una labor sentida, conforme con sus límites formales, conforme con una visión de la vida en la que el estruendo y la alharaca no tienen cabida, y eso lo dota de importancia e interés, carta de presentación inmejorable para su visita.

Lucía Montero

La mezcla de materiales en sí opuestos, o la tergiversación de su realidad en aras del concepto, han sido prácticas habituales para conseguir el efecto deseado no sólo en nuestro siglo —como se suele suponer— sino también en muchos momentos de la historia del arte.

Este añadido y descarga de la intensidad matérica puede tener diferentes significados, desde insinuar para potenciar la imaginación o el recuerdo, hasta el cambio —como apunté antes— de

valores en aras de una mayor libertad expresiva.

La inclusión en el primer caso de las obras de Lucía Montero parece evidente. Parte de una simplificación de los medios (la apariencia como base del discurso), con el perfil de hierro como protagonista, de líneas nítidas y desarrollos escuetos a los que nada parece sobrar; pero, la aparición del plástico / árbol / naturaleza con su carácter de evocación / ruptura, introduce un factor discordante que, tras su análisis, pasa a ocupar el papel principal en un diálogo, a veces difícil de catalogarlo como tal, desmitificador, lleno de referencias y algo frío en los resultados.

No se puede negar que esta yuxtaposición (en ningún momento veo unidad aparte de la intención dada por la autora) invita al espectador a recreaciones, partiendo del choque emocional e ilógico de los elementos utilizados; ni tampoco que la transición no es hiriente. Mas, la duplicidad de procedencia y de manipulación trivializa en cierta medida las obras y las incluye en modas condicionantes.

Fuera de esa tendencia, las maneras de Lucía Montero demuestran aptitud, y desde ellas debe desarrollarse una personalidad menos híbrida, más decantada.